



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 97

10 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

Revista

Índice de Autores

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

MARÍA ROSA LIARTE ALCÁINE

Los cazadores americanos del Paleolítico Superior

## RESUMEN

Aunque para esta etapa se sigue utilizando el término "Paleoindio", cada vez es más aceptado el nombre de Paleolítico Superior para las sociedades amerindias que poseyeron un utillaje especializado (puntas de proyectil) y con razón son calificados como de "cazadores especializados" o "superiores".

## PALABRAS CLAVE

Paleoindio, Bifacial, Beringia, Punta de Folsom, Milodón.

María Rosa Liarte Alcaine

Licenciada en Historia por la Universidad de Málaga

[rosaliarte@gmail.com](mailto:rosaliarte@gmail.com)

[Claseshistoria.com](http://Claseshistoria.com)

10/03/2010

## EN NORTEAMÉRICA

Aunque para esta etapa se sigue utilizando el término “Paleoindio”, cada vez es más aceptado el nombre de Paleolítico Superior para las sociedades amerindias que poseyeron un utillaje especializado (puntas de proyectil) y con razón son calificados como de “cazadores especializados” o “superiores”.

Estos nuevos amerindios deben ser relacionados con los cazadores de mamuts que habitaron en Siberia, con un denso núcleo en la región del lago Baikal, que llegaron al curso medio del río Lena. El lugar de Djutkai (cuenca del Aldan, afluente del Lena) da nombre a una cultura individualizada por sus bellas piezas bifaciales.

Las etapas principales por las que pasaron estos pueblos cazadores pueden sintetizarse en el ejemplo concreto del altiplano de México. Se trata de una secuencia que tiene apoyos esenciales en las numerosas excavaciones y dataciones de cuevas, abrigos y sitios al aire libre, así como los correspondientes estudios interdisciplinarios realizados por R. Mac Neish. Sus etapas son las siguientes:

- Fase Ajuereado 10.000/6.500 a.C.
- Fase El Riego 6.500/5.000 a.C.
- Fase Coxcatlán 5.000/3.500 a.C.
- Fase Abejas 3.500/2.300 a.C.

Los primeros indicios de una incipiente agricultura (maíz, aguacate, calabaza, alubia) se situarían en esta región en torno al 5.000 a.C., siendo un notable ejemplo de prácticas agrícolas anteriores a cualquier sedentarización.

Hacia el 10.000/8.000 a.C. las grandes masas glaciares habían iniciado su regresión. La frontera entre las tierras libres de hielo y la masa glacial al norte de los Grandes Lagos y seguía el valle del río Mackenzie que corre hacia el océano Ártico. Cerca de las costas del Pacífico también retrocedía el glaciar de las Montañas Rocosas. Con todo ello, el paso de los restos de lo que había sido Beringia y por las islas Aleutianas sin duda se hizo más fácil si bien seguramente implicaba una

rudimentaria navegación. Al propio tiempo el “corredor continental” se hizo mucho más amplio.

Los hábitos culturales de estos cazadores se manifiestan de forma clara en las “áreas de descuartizamiento”, en las que abundan los huesos de mamut y de renocaribú en los yacimientos septentrionales y de mastodonte en los meridionales. La caza fue tan intensiva que contribuyó a la extinción de los proboscídeos. Cuando esto ocurrió, los cazadores se especializaron en la captura del bisonte.

Durante mucho tiempo se creyó que estos nuevos amerindios estaban caracterizados en su etapa más antigua por la Punta de Sandía (Albuquerque, Nuevo México), con retoque bifacial y una escotadura lateral. Hay hallazgos de puntas de Sandía en los estados de Iowa, Missouri, Colorado, Oklahoma y Nuevo México, con infiltraciones al oeste de las Montañas Rocosas, en Oregon y California. Hace pocos años se demostró que en realidad eran contemporáneas de las puntas de Clovis.

También en Nuevo México se halla el yacimiento epónimo de las puntas de Clovis, que constituyen el elemento esencial del denominado horizonte Llano, o sea, las grandes llanuras de los Estados Unidos (hacia 9.500 a.C.). Se trata de puntas de proyectil más bien pequeñas (entre 6 y 10 cm de longitud), de base algo cóncava, que presentan un ancho de surco en el eje longitudinal de las dos caras (“puntas aflautadas”). Estas acanaladuras adelgazan la pieza y la hacen más ligera. Eran cabezas de lanza o jabalina.

Las puntas de Clovis van asociadas con raspadores, perforadores, buriles, lascas retocadas, etc. Se encuentran en todas las regiones de los Estados Unidos, aunque abundan más en los estados de los Estados Unidos del centro y del sur. No se sabe si son más antiguos o se deben a influencias llegadas de tierras sureñas, algunos tipos emparentados encontrados en otras regiones más septentrionales del propio subcontinente. Así, por ejemplo, se puede aducir el complejo de British Mountain, en la costa canadiense del Yukon, con algunas puntas bifaciales, una de ellas con una acanaladura en una cara. Lo mismo se puede decir de otros lugares más al norte, que cabría calificar como “esquimoides”. En el Nordeste de los Estados Unidos es muy representativa la estratigrafía de la Mummy Cave (Wyoming), con 38 períodos de ocupación. Por el sur, las puntas de Clovis penetraron en México.

La etapa siguiente se individualiza por la punta de Folsom, nombre del yacimiento de Nuevo México donde, en 1926, se halló por primera vez, asociada con

huesos de un tipo de bisonte extinguido. Un poco más pequeña y más ancha que la punta de Clovis (de la que parece ser una evolución), es de retoque más fino y en ella se acentúan los dos pedúnculos de la base. Su complejo suele llamarse cultura Lindenmeier y los principales elementos de su industria son raspadores, perforadores, buriles y hojas de cuchillo de sílex, molederas de arenisca y algunos huesos trabajados. Este “complejo Folsom” se extiende por los estados de Montana, Wyoming, Colorado, Nuevo México y Texas, llegando hasta el Canadá y con infiltraciones en México.

En unas fechas que se pueden situar entre 9.000 y 7.000 a.C., existen otros tipos de puntas de proyectil bifaciales, menos abundantes, que parecen emparentadas con las del tipo Clovis pero que, en su mayor parte, son contemporáneas del tipo Folsom. En los Estados Unidos, entre otros, reciben los nombres de Midland, Plainview, Agate, Milnesand y Meserve. Enraizadas en los tipos de Clovis y de Folsom, son los preludios de una complicada evolución que proseguirá en el tiempo y en las que se continúa la técnica, muy cuidada, del retoque bifacial de formas alargadas y muy variadas que recuerdan las del Neolítico del Viejo Mundo.

El horizonte de la punta de Clovis, carente de acanaladura con unos modelos semejantes a los de esta innovadora pieza, se extendió hasta México y Centroamérica, para luego seguir hacia Sudamérica. En cambio, las puntas de Folsom propiamente dichas no parecen haber pasado del norte de México. En este país, la más característica es la punta de Lerma, en forma de hoja de laurel (como las del Solutrense europeo), retocada por ambas caras (entre 4 y 8 cm. De longitud), que es propia de las fases Ajureado y El Riego, en particular de la primera (cf. anteriormente).

En la región central del noreste de México vivieron desde fechas muy antiguas unos cazadores especializados en la fauna mayor que también poseían puntas bifaciales, lascas retocadas y otros instrumentos líticos. Fueron los primeros en utilizar la obsidiana. Se les ha denominado “cazadores de megafauna” (entre 15.000 y 6.500 a.C.). De dicha etapa es Santa Isabel de Iztapan (Valle de México), donde, en antiguos niveles lacustres, se encontraron restos de mamuts en conexión anatómica y asociados con diversos utensilios líticos, entre ellos puntas de tipo Lerma (fechas anteriores al 10.000 a.C.). Otro yacimiento importante es el de Tepexpan (en la misma región), donde también se hallaron osamentas de mamut asociadas con industria lítica y los restos del “hombre de Tepexpan”, que se considera como el más antiguo fósil humano de México (con fecha anterior al 10.000 a.C.). Otros yacimientos mexicanos

se han atribuido a este mismo momento. En cambio, la asociación de fauna extinguida, fechas de C-14 y otras, así como el estudio adecuado de los materiales líticos, han demostrado la importancia de otros. Entre ellos hay que citar: Cueva Blanca (Oaxaca), Diablo (Tamaulipas), San Bartolo Atepehucan (México DF), Calzada (Nuevo León) y Los Grifos (Chiapas), cuya cronología está fijada entre 11.000 y 9.000 a.C. Aproximadamente contemporáneos son los lugares de Esperanza y Tapiales, en Guatemala; Turrulba, en Costa Rica; Madden Lake en Panamá; y Lowe Ha, en Belize.

## EN SUDAMÉRICA

En América del Sur el panorama de los “cazadores superiores” es más complejo que en el subcontinente septentrional. En los espacios sudamericanos estos grupos poblacionales vivieron la extinción de una fauna de tipo pleistocénico (mastodonte, megatherio, milodón, gliptodonte y caballo americano, entre otros) y acaso contribuyeron a la misma. Pero los intentos de asociar esta fauna con los correspondientes niveles de ocupación humana con objeto de análisis que en ocasiones lo descartan.

En lugar de las tradicionales denominaciones europeas, sin posibilidad de establecer estadios paralelos, los prehistoriadores americanos han impuesto los términos “tradición” y “horizonte” para individualizar grupos culturales que, con frecuencia, tuvieron su propia evolución. Derivando supuestamente del “Paleoindio” norteamericano, la llamada “tradición de los antiguos cazadores sudamericanos” representa la irrupción de gentes con un nuevo utillaje y con una gran movilidad. Se encuentran en los Andes, en el litoral Pacífico, en las pampas argentinas y en el extremo sur. Su industria lítica está caracterizada por las puntas bifaciales, casi siempre retocadas por presión. Existen dos formas fundamentales: las puntas de cola de pez (al parecer las más antiguas) y las puntas foliáceas o lanceoladas de los tipos El Jobo, Ayampitín y Lauricocha (éstas probablemente las más modernas). Les acompañan utensilios sobre lasca (raederas y raspadores) y en hueso (punzones).

Hay que suponer que el grupo que podría tener una datación más antigua es el de los yacimientos venezolanos de Muaco y de Taima-Taima (región de Coro), que podrían situarse hacia el 11.000 a.C. Pero la interpretación de su escasa industria, asociada con animales extinguidos, ha sido discutida. Más seguros son los datos proporcionados por el ya citado yacimiento brasileño de Alice Boër que, a partir de sus

niveles medios, presenta puntas bifaciales. Análogo es el caso del lugar de Tagua-Tagua (Chile central) poblado por cazadores de mastodontes, caballos y grandes ciervos que poseían un excelente utillaje lítico que, según hallazgos recientes, incluyen puntas de tupo “cola de pez” (hacia 9.300 a.C.). Seguramente a causa de vacíos que hay que esperar que la futura investigación colmará, algunos de los más importantes yacimientos del Paleolítico Superior se encuentran en el extremo meridional del subcontinente. Entre otros hay que destacar los nombres de Fell, Pelli-Aike, Cueva del Medio, Mylodon, Los Toldos y El Ceibo, algunos de los cuales merecen particular referencia.

La cueva Fell (Río Chico, Magallanes, Chile), es un notable yacimiento en el que su excavador, J. Bird, definió cinco ocupaciones sucesivas. Posteriores trabajos afinaron esta estratigrafía definiendo 14 niveles. La ocupación más antigua (nivel XII) corresponde a cazadores con puntas tipo “cola de pez”; los niveles VII a IX contienen una industria pobre (choppers, raspadores bastos e industria ósea); los niveles V y VI están caracterizados por puntas triangulares de base convexa; y los niveles III y IV por puntas con ancho pedúnculo bifido. Se obtuvieron fechas de C-14 entre 9.000 a.C. (primer período de ocupación) y 4.500 a.C. (tercer período).

Otra cueva chilena es la de Pelli-Aike (como lo anterior, al norte del estrecho de Magallanes), excavada por Bird en 1936. El nivel inferior conservaba varios esqueletos de milodón, pero no vestigios humanos. Después de una capa de cenizas volcánicas (postglaciar), se encontró un nivel denominado “Magallanes I” que contenía algunos utensilios de piedra tallada (el pedúnculo de una “cola de pez”, raspadores y utensilios de hueso) que estaban asociados con restos de milodón y de caballo americano. También se encontraron tres sepulturas con señales de cremación (dos adultos y un niño), uno de cuyos cráneos corresponde a la raza de Lagoa Santa. Este nivel fue fechado por C-14 en 6.600 a.C., datación que Bird consideró demasiado baja comparándolo con el nivel similar de la cueva de Fell. “Magallanes II” contenía puntas foliáceas, pero su interpretación ha sido discutida. “Magallanes III” estaba caracterizado por puntas triangulares de base rectilínea y diversas variantes, faltando las puntas pedunculadas.

Muy importante es, asimismo, el grupo de cuevas de Los Toldos del Cañadón de las Cuevas (Santa Cruz, Argentina), descubiertas en los años treinta y cuya excavación inició O. Menghin en 1951, trabajos que luego prosiguió A. Cardich. Se identificaron 12 niveles. El nivel 11 (10.000 a.C.), proporcionó una industria arcaica (grandes lascas

poco retocadas, raspadores de buen tamaño y raederas), con ausencia de piedras bifaciales. La fauna incluía el guanaco, pero también el caballo americano. Los niveles 10 y 9 (fecha final, 6.800 a.C.) corresponden al Toldense, definido por Menghin, con una industria (raederas, raspadores y unas puntas de proyectil características, subtriangulares, retocadas por presión y muy delgadas) hallada junto a una serie de hogares y una fauna en la que pervive el caballo americano. Los niveles 7 y 6 (5.200 a.C.) corresponden a las facies Casapedrense, con una industria lítica de talla laminar y sin piezas bifaciales, abundando los raspadores en extremo de hoja, las raederas, las hojas con escotaduras y las bolas. La fauna está compuesta sólo por guanaco, pero hay que señalar la presencia del perro. Otros niveles corresponden al Patagónico y al Tehuelchense (cf. más adelante, también para el arte rupestre).

A unos 150 km. De Los Toldos se hallan las cuevas de El Ceibo (Santa Cruz, Argentina), excavada una de ellas, la nº 7, por A. Cardich. En la base, tras una capa estéril, en el nivel 12 se encontró una industria lítica semejante a la del nivel 11 de Los Toldos, con la misma fauna. Entre varios niveles poco definidos, el nº 9 proporcionó una abundante industria del Toldense, mientras que el 6 contenía algunas lascas y raspadores que podrían atribuirse al Casapedrense. No se poseen dataciones, pero el nivel 12 podría ser de hacia el 10.000 a.C. Asimismo, es abundante el arte rupestre.

Como se ve, una de las piezas que caracterizan las industrias de los “cazadores superiores” sudamericanos es la punta con doble pedúnculo en forma de “cola de pez”. Probablemente fueron ellos los inventores de la “bola” para boleadora, utensilio de caza muy utilizado en todas las regiones del cono sur. Se trata de una piedra pesada, piqueteada o pulida, de forma esférica o ligeramente ovoide, con una ranura central. Dos o tres de estas bolas iban unidas a unas cuerdas de cuero, formando unas haces que se hacían voltear con rapidez y se lanzaban a las patas de la presa.

En Ecuador y en algunas zonas de la costa septentrional y central del Perú, existió otro grupo de gentes cazadoras individualizado por la punta de Paiján. En Venezuela y en el área andina se presentan otros tipos de puntas de proyectil. Sus portadores deben ser denominados “cazadores-recolectores especializados” que, tempranamente, anuncian a los primeros agricultores y criadores de camélidos. En los Andes merecen especial atención los yacimientos de Guitarrero, Quishqui Punku, Lauricocha, Jaywamackay y Toquepala, algunas de cuyas características se indicarán a continuación.

La cueva de Gutarrero (Ancash, Perú) contenía bastantes niveles que fueron agrupados por Y. Lynch en cuatro “complejos” culturales. EL más antiguo presenta una industria de lascas, sin ningún indicio de puntas bifaciales (entre 10.500 y 7.000 a.C.). El segundo, contenía un abundante material lítico, con puntas bifaciales foliáceas, así como puntas triangulares cortas y anchas, con base cóncava o subrectilínea. Lo acompañaban restos de vegetales cultivados, entre otras dos clases de habichuelas y el pimiento (ají). Para este complejo existen ocho dataciones radiocarbónicas que se escalonan entre 8.500 y 5.600 a.C. El tercer complejo ha sido calificado como “precerámico” y poco definido. En él presenta por primera vez en Sudamérica el maíz. Tiene una fecha de hacia el 5.700 a.C. Por último, el cuarto complejo contiene puntas bifaciales losángicas de ápice muy agudo, y finalmente retocadas se hacen más abundantes: habichuelas, maíz dos tipos de calabaza y mandioca.

Quishqui Punku (también en Ancash), se halla en una terraza fluvial de la orilla derecha del río Marcará, a 3.040 m de altitud. Es un yacimiento al aire libre excavado por T. Lynch (1965). Se trata de un sitio precerámico, cuyo estrato más profundo proporcionó restos de talla lítica (núcleos, lascas y hojitas), utensilios sobre lascas (grandes choppers, raspadores bastos y algunos buriles dudosos) y bifaciales (cuchillos y discos, así como puntas de proyectil con diversas variantes). El yacimiento no fue fechado.

Más importancia tienen las cuevas de la comarca de Laurcocha (Huanuco, Perú), en la cordillera de Raura, entre 3.880 y 4.100 m de altitud. Las cuevas se abren en un área de 8 km de radio y fueron cubiertas y excavadas por A. Cardich. Por su estratigrafía, la más importante de estas cavidades es la L2, con 21 niveles repartidos en cuatro horizontes culturales. El estrato de base estaba formado por un depósito glacial estéril en el que habían abierto algunas fosas de inhumación los habitantes del nivel superior. El horizonte siguiente contenía un pequeño número de puntas bifaciales foliáceas de diversos tipos y su fauna estaba compuesta mayormente por cérvidos. Con él se caracterizó el Horizonte Lauricocha I (hacia 7.000/4.000 a.C.) que representaría la transición entre la “tradición antigua de los cazadores sudamericanos” y la “tradición de los cazadores-recolectores andinos”. El Horizonte Lauricocha II forma otra agrupación de niveles con una industria compuesta por puntas bifaciales y raspadores, con una fauna de camélidos (hacia 4.000/2.000 a.C.). Los niveles precerámicos más recientes presentan la novedad de una tosca industria de hueso, con materiales líticos y fauna semejantes a los del grupo anterior. Constituyen el



Horizonte Lauricocha III. El rico conjunto de yacimientos de Lauricocha constituye la secuencia más completa para las regiones altas de los Andes peruanos.

En Bolivia, en el yacimiento de Viscachani (Sica-Sica), en las terrazas de un antiguo lago pleistocénico, D. E. Ibarra-Grasso distinguió dos culturas diferentes (cuchillos foliáceos, raederas, raspadores y lascas retocadas) sería más antiguo que el Viscachaniense II, con diversos tipos de puntas bifaciales (incluyendo las triangulares de base cóncava) y representaría unas facies de hacia el 4.000 a.C. del Complejo de Ayampitín.

Seguramente corresponde a una fase avanzada de este momento cultural El Saladillo (Jujuy, Argentina), un gran yacimiento de superficie, probablemente un taller de talla. Contiene materiales líticos que incluyen núcleos, lascas y hojas, raederas y raspadores, junto con toscas puntas unifaciales y bifaciales. E.M. Cicliano, que la estudió, la puso en relación con la del lugar no lejano de Tres Morros. Ambos representarían variantes del gran horizonte de puntas lanceoladas denominado Ayampitín, que se da en el Noroeste argentino y en las sierras centrales (provincias de Córdoba y San Luis) ya que se han fechado en torno al 6.000/5.000 a.C.

**BIBLIOGRAFÍA**

CANALS FRAU, Salvador: Prehistoria de América. Buenos Aires:Sudamericana. 1976.

HALPERIN DONGHI, Tulio: Historia contemporánea de América Latina. Madrid:Alianza. 1998.

PÉREZ MURILLO, María Dolores: Introducción a la Historia de América: altas culturas y bases de la colonización española.. Universidad de Cádiz. 2003.

ALCINA FRANCH, J.: Manual de Arqueología Americana. Edit. Aguilar. Madrid. 1965.

EIROA, J.J.: Los inicios del poblamiento de América y los problemas de la prehistoria americana. En Problemas de Prehistoria e Historia de América Hispana. Comisión V Centenario, Murcia. 1991.

FIEDEL, STUART. J.: Prehistoria de América. Critica, Barcelona. 1996.

LUCENA SALMORAL, M. (Coord.): Historia de Iberoamérica, Tomo I . Prehistoria e Historia Antigua. Edit. Cátedra . Madrid. 1987.

    NAVARRO GARCÍA, L. (Coord.): Historia de las Américas I. Edit. Alhambra Longman, S.A. Madrid. 1991.